LEJOS DE ÍTACA

MARÍA JOSÉ SOLANO

La guerra que todos ganamos

El conflicto de Letras en Sevilla no es un episodio aislado ni un malentendido cultural. Es un síntoma. La enésima demostración de que la Guerra Civil española es un yacimiento que se explota periódicamente con notable rendimiento social, político y emocional.

Porque la Guerra Civil es hoy, paradójicamente, la guerra donde todos ganamos. Pastan en ella los de izquierda, que encuentran en el recuerdo una fuente inagotable de legitimidad moral. Pastan también, aunque disimulen peor, algunos de derechas, felices de ocupar el lugar del proscrito rentable. Y pastan, sobre todo, los profesionales del símbolo, del gesto, del titular fácil, del eslogan con eco emocional y escaso riesgo personal.

Por eso, la esencia del conflicto de Letras en Sevilla no gira tanto en torno a lo que se iba a decir, sino a quién podía decirlo y desde dónde. Y quien introduce en la discusión una pregunta incómoda –una duda, un matiz, una ironía– es acusado de equidistancia, el pecado capital de nuestro tiempo, pues pensar fuera del bloque equivale a traicionar.

La Guerra Civil no interesa que termine. Pero tampoco interesa que se analice de verdad, que se confronte con rigor, que se debata sin consignas ni catecismos. Porque el análisis introduce matices, el debate genera dudas y la confrontación intelectual suele arruinar los relatos simples. Y hoy, lo simple cotiza alto.

Lo verdaderamente lucrativo para nuestros políticos no es comprender la guerra, sino administrarla. Explotarla como una fractura permanente entre buenos y malos, una polarización peligrosa pero eficaz, pues la complejidad no moviliza; la indignación, sí. Da votos y 'likes', alimenta estructuras, observatorios, comisiones, actos conmemorativos y discursos previsibles. Y, sobre todo, permite manipular el pasado sin responder por el presente.

Por eso cada intento de mirarla con distancia crítica provoca escándalo. Porque amenaza el negocio. Porque pone en riesgo el cómodo reparto de papeles. Porque insinúa que la historia no es un cuento infantil sino un territorio incómodo, lleno de sombras, responsabilidades compartidas y miserias humanas.

Y eso, en una época que necesita certezas rápidas y enemigos claros, resulta intolerable. Mejor seguir trincando en esta guerra tardía, simbólica y subvencionada.

¿Cuántos muertos esconden las casas señoriales de la campiña inglesa?

▸ Anna Hope publica una novela donde subvierte los tópicos del género de moda en Inglaterra

CARLOS SALA
BARCELONA

La campiña inglesa y sus casas señoriales han dado grandes obras maestras. Tenemos, por ejemplo, 'Mansfield Park', de Jane Austen. También está 'Middlemarch', de George Elliot. O 'Las crónicas de los Cazalet', de Elizabeth Jane Howard. En televisión, todos caímos a los pies de la familia Crawley de 'Downton Abby' o nos ruborizamos con la película 'Saltburn', de Emerald Fennel, cineasta apunto de estrenar una nueva adaptación de 'Cumbres borrascosas'. El éxito de estas historias es tan grande que ha generado hasta una industria turística. Quien viaja a Inglaterra quiere visitar estos recodos misteriosos.

La escritora Anna Hope lo sabe y ha querido revertir todos los tópicos que encierran estas historias y estas casas en la extraordinaria novela 'Albión' (Libros del Asteroide y Amsterdam en catalán). La muerte del patriarca de una familia de aristócratas progresistas reúne de nuevo a toda la familia en la casa de campo de su infancia. Son tres hijos, sus parejas, la madre, y los nietos. El legado y la herencia de esta construcción poco a poco se convertirá en intolerable, sobre todo cuando aparezca una joven y misteriosa mujer afroamericana que les descubrirá secretos que, a pesar de saberlos o imaginarlos, nadie quiere escuchar. «Estudié literatura en la universidad y siempre fui muy consciente de estas novelas. Mi favorita es 'Middlemarch', pero en 'Expiación', Ian McEwan la llevó a otro terreno. Yo quería interrogarme sobre qué hay detrás de estas casas, pero sobre todo qué excluyen de su relato para que esta belleza pueda existir», asegura Hope en declaraciones a ABC.

En la novela, la casa no tiene nombre, pero sí remite a un imaginario identificable, con largos pasillos, arquitectura neoclásica y jardines infinitos. Para que todo fuese perfecto, los terratenientes incluso obligaron a mover las casas de un pueblo cercano para que las vistas desde la ventana fueran idílicas. «En Inglaterra, el 30 por ciento de la tierra está en posesión de muy pocas familias desde hace mil años. Son lugares congelados en el tiempo y me interesaba crear una ficción en que este contexto se convirtiese casi como en el decorado de una obra de teatro que poco a poco se descubre que es sólo eso, un decorado, nada real», afirma Hope.

La escritora es de una familia trabajadora de origen irlandés, pero ha conocido a miembros de dichas familias cuando estudiaba en Oxford. Allí pudo comprobar que eran personas reales, no caricaturas llenas de tópicos, y ha volcado toda esta experiencia en el retrato de estos personajes. «Muchos de estos ricos tienen la mente abierta y se consideran liberales e inclusivos, muy conscientes de los problemas medioambientales, pero cuando les hablas de perder parte de sus tierras ahí dejan al instante de ser tan progresistas», asegura.

Anna Hope desvela los secretos ocultos tras el idílico paisaje de las mansiones inglesas en su nueva novela

Su obsesión, por tanto, era mostrarlos desde la máxima profundidad posible, como seres tridimensionales con contradicciones. No son los ricos grotescos de 'Succession' de los que te puedes reír sin reparos y desearle todo lo peor. «La protagonista vive en la fantasía de crear una mansión idílica, cuando todos los hechos a su alrededor la contradicen», confiesa la autora.

Hope asegura que desde el Brexit, la identidad inglesa ha dado un giro y se ha puesto en entredicho. Éste es uno de los motores de la obra, qué es ser inglés y por qué votar por salir de Europa si parecía evidente que era ir contra sus propios intereses. «Mis amigos votaron contra el Brexit, pero conozco a muchos otros que no y no son estúpidos, simplemente se sienten desposeídos. Y es fácil manipular este sentimiento. Las facciones a favor del brexit les decían, antes de Europa éramos un imperio. No los necesitamos. Y se dejaron convencer. Por eso es importante escucharnos, hablarnos. Así no se llega a la verdad del problema», afirma.

La novela se centra en este tema, en la necesidad de hablar y escuchar al que piensa diferente, al que no nos representa. «La casa de campo encierra muchos fantasmas del pasado y es necesario incluirlos en la conversación», afirma.

La famosa mansión de la serie 'Downton Abbey' // ABC